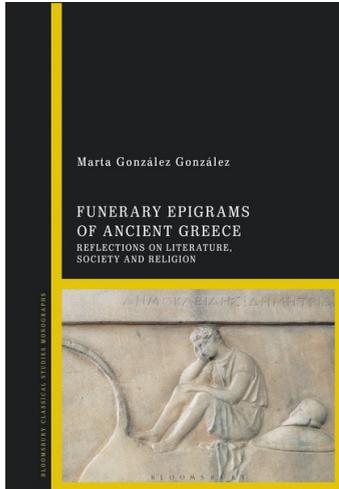


FUNERARY EPIGRAMS OF ANCIENT GREECE



GONZÁLEZ GONZÁLEZ, MARTA (2019). *Funerary Epigrams of Ancient Greece: Reflections on Literature, Society and Religion*. London: Bloomsbury. 224 pp., 74,31€ [ISBN 978-1-3500-6242-9].

MARÍA PAZ DE HOZ GARCÍA BELLIDO
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
MADEHOZ@UCM.ES

SI BIEN EL TEMA DE ESTE LIBRO DE MARTA GONZÁLEZ no es a primera vista novedoso, su tratamiento es poco convencional, y su carácter ensayístico unido a una particular forma de aunar literatura e historia hacen que epigramas y temas funerarios epigráficos hace tiempo ya bien conocidos cobren luz nueva y, sobre todo, vida nueva, a pesar de la contradicción que ambos conceptos suponen respecto al tema tratado. El libro tiene en sí mismo un gran componente de ensayo literario y a la vez aporta nuevos enfoques y nuevas ideas sobre muchos aspectos y, sobre todo, mucho sobre lo que reflexionar. Es un libro donde cada epitafio aparece integrado en su contexto social e histórico, urbanístico y con ello visual; es sometido a un análisis artístico literario-iconográfico, y comentado dentro de la tradición literaria con una dedicación especialmente fructífera a la semántica. Aspectos conocidos de la epigra-

fía funeraria como el encomiástico, la presencia de ideales aristocráticos, metáforas y otros recursos literarios adquieren, mediante análisis concretos y comparación con paralelos epigráficos, literarios e iconográficos, nuevo relieve sobre todo por sus variantes frente al convencionalismo y monotonía que se les suele adjudicar. Aunque hace referencia en varias ocasiones a epitafios de otros lugares, se centra en los de la Atenas arcaica y clásica, siguiendo un orden en primer lugar cronológico y en segundo lugar temático, aunque a veces este principio pueda alterarse levemente por razones prácticas de contenido. Los temas elegidos responden en parte a aquello en lo que los epitafios son especialmente locuaces, pero también a temas actuales en la investigación, como la representación de la mujer o la amistad, y otros atemporales, como la religión. A su vez, los temas de las dos partes cronológicas están condicionados por el hábito epigráfico y las características sociales de cada una de las etapas. Los epitafios arcaicos, como el resto de la epigrafía de esta época, son escuetos en su información y por tanto poco aportan en relación con los personajes implicados en todo el proceso funerario, excepto sobre los valores aristocráticos masculinos y las etapas vitales de hombres y mujeres, sobre todo si se ponen los textos en relación con la iconografía de las estatuas y estelas, y con la literatura arcaica, épica y lírica. Los de época clásica, mucho más elocuentes, permiten un análisis temático con diversos enfoques. El libro presenta una combinación de un tema único central, con subtemas seleccionados que muestran la evolución del epigrama funerario entre los ss. VI y IV a.C., y a la vez un conjunto de comentarios independientes específicos, centrados ya sea en símbolos, tópicos, cuestiones terminológicas u otro tipo de aspectos; avanza en un continuo apartarse del camino para regresar luego, sin que el rodeo suponga un retraso, sino más bien un enriquecimiento.

Entre los *excursus* más largos creo que pueden destacarse dos cuya dedicación aquí puede sorprender al lector por tratarse de dos cuestiones muy discutidas en los estudios de literatura griega, y cuyo nuevo análisis requeriría una dedicación mucho más profunda. Uno es el origen de la elegía y su diferencia respecto a la trenodia; el otro la naturaleza de las relaciones femeninas que subyacen en la poesía de Safo. Su interés en este libro radica en que son un buen ejemplo de cómo la epigrafía aporta nuevas perspectivas y datos para abordar los temas literarios, y viceversa. Respecto a la primera cuestión, la autora utiliza los testimonios epigráficos como complemento de la lírica arcaica y, en menor medida, la tragedia, para volver sobre el origen de la elegía en cantos de lamento, aducido con frecuencia en la investigación, y llega a la conclusión de que no hay pruebas que confirmen tal origen. A diferencia de otras discusiones en este libro, esta resulta un poco confusa, y los argumentos no tan convincentes como en otros casos. La autora presenta datos y pasajes que apoyan la teoría de E. Bowie en contra del origen trenódico, pero algunos no resultan conclu-

yentes, y también podrían presentarse otros, literarios y epigráficos, que matizarían la argumentación o que incluso ayudarían a interpretar el interés epigráfico en el tema también de otra forma, apoyando por ejemplo la argumentación de Gregory Nagy en su artículo “Ancient Greek elegy”, en K. Weisman (ed.) (2010). *The Oxford Handbook of the Elegy* (pp. 13-45). Oxford: Oxford University Press, donde aduce buenos argumentos para el origen trenódico valiéndose de paralelos en otras culturas, concretamente la armenia, y también de interpretaciones en este sentido en textos homéricos, líricos y de tragedia. Mucho más convincente y, de hecho, muy acertada, me parece la discusión sobre la naturaleza de las relaciones femeninas en la poesía de Safo, donde, siguiendo ideas más generales de Susan Sonntag, la autora previene contra sobreinterpretaciones de la poesía sáfica, y utiliza buenos paralelos literarios y epigráficos para la expresión de la amistad, y los valores que ésta conlleva, entre mujeres.

Las dos grandes partes correspondientes a los dos períodos cronológicos están precedidas de un capítulo dedicado al paisaje funerario, que, aunque no pretende aportar novedades, nos permite colocar los epitafios en sus lugares de exposición y en el contexto de todo el proceso funerario, y nos hace ver la importancia que este contexto tenía para dar la información deseada a los observadores antiguos, y por tanto para la correcta interpretación moderna de los textos. Aspectos centrales de este contexto son el paso del elemento funerario anicónico al icónico y de las estatuas funerarias a las estelas, la diferencia entre los vasos funerarios que acompañan los epitafios de los hombres y los que se usan para las mujeres, cómo las estelas clásicas representan las distintas etapas civiles de la vida, y cómo los testimonios funerarios reflejan cambios en la legislación de este aspecto de la vida, de forma que por ejemplo el descenso de producción de estelas hacia el 500 a.C. refleja el monopolio estatal de los funerales públicos, y el gran resurgir hacia el 440 a.C., hasta finales del s. IV, la actividad de los numerosos escultores y artesanos que aplicaban también en estelas funerarias el arte desarrollado en la reconstrucción de la Acrópolis.

Los capítulos segundo y tercero, dedicados a la época arcaica, tienen como aspectos centrales y comunes la relación con la épica y la elegía literarias (y es aquí donde se inserta el largo *excursus* sobre los orígenes de la elegía ya mencionado), producto de una incorporación consciente de esa tradición, y el reflejo de los valores aristocráticos que traslucen. Precisamente uno de los cambios que se producen a lo largo de esta época es la democratización de esos valores aristocráticos. Destaca en este capítulo un elemento que se recoge también en otros lugares del libro: el hecho de que los epigramas funerarios no se escriben para cantar en la ceremonia fúnebre, sino para el futuro, como refleja el *πότε* que hace referencia a ese pasado que han de conocer los lectores del futuro, y que consiste en los valores aristocráticos, el *kleos* y la *arete* del muerto. Es ésta una característica de los epitafios que, aunque no citado por la autora, puede verse

ya en la *Iliada*, en un pasaje que se ha considerado reflejo de un epitafio real: «De un hombre muerto hace tiempo es este túmulo, al que entonces sobresaliendo por su valor mató el esclarecido Héctor», así dirá alguien alguna vez y mi gloria nunca perecerá (*Il.* VII 89-90), donde el epitafio está orientado al futuro, inmortalizando la gloria del muerto y, en este caso también (o, sobre todo) la del causante de esa muerte valerosa. El capítulo tercero se centra en epitafios concretos que demuestran esos valores, y, con un tratamiento especial y largo comentario iconográfico, en el de la joven Phrasikleia, muerta antes de casarse, el del joven guerrero Kroisos, y el de la llamada estela de los alcmeónidas, todos ellos acompañados de representación del muerto, en forma de estatuas en los dos primeros casos y en una estela en el tercero. La caracterización de estos difuntos responde a la importancia de las etapas de la vida, y es un antecedente del tratamiento que la autora va a dedicar al tema de la mujer y al del guerrero muerto en combate en los epitafios de época clásica.

En el siguiente capítulo la autora entra en la época clásica y con ella en epitafios más largos y ricos temáticamente. Con el título “como privar el año de su primavera”, frase usada por Pericles en su famoso discurso para referirse a los caídos en la guerra, el capítulo cuarto se centra en dos temas frecuentes en los epitafios a partir de época clásica: el de la joven muerta antes de casarse (a pesar de que el prototipo de esta muerte no se establece hasta época helenística), y el de los *aoroi*, o muertos prematuros. Analizando como ejemplo del primer tema la estela de Pausimache, en la que se muestra a la joven con un espejo, la autora hace un largo *excursus* sobre la iconografía del espejo en las estelas áticas clásicas como elemento simbólico (se echa de menos fotografía, que habría sido de gran utilidad para seguir su comentario). De las diferentes interpretaciones que se han dado a este objeto y sus distintas presentaciones, analiza su posible valor como representación de la separación entre el cuerpo y el alma en el momento de la muerte, idea que cuenta con muy pocos testimonios en los epigramas clásicos y en las estelas, aunque sí en los *lekythoi*, y que no encaja bien con el carácter claramente terrenal y de mirada al pasado de los epitafios griegos de época clásica; y el valor como símbolo de rito de pasaje y sexualidad de la mujer. Aduciendo paralelos de otros lugares del mundo griego, destaca este último valor simbólico del espejo en la estela de Pausimache, de la que por el contexto se deduce que ha muerto antes de casarse, aunque no se diga explícitamente. Otros epitafios que tienen algún paralelismo con este conducen a comentarios de otros términos e ideas funerarias, como por ejemplo los términos ἦβη, ὄλετο y μονογενής, que aparecen en un epigrama de Sínope; uno de los primeros testimonios del término ἄωρος; el verbo καταλείβω, muy raro en inscripciones y que aparece en una inscripción del s. IV con el sentido atestiguado en tragedia: “deshacerse en lágrimas”; o la discusión de expresiones funerarias que hacen referencia a φῶς (luz), y del verbo λεύσσειν en el

sentido de “mirar algo luminoso”, en consonancia con el adjetivo λευκός, brillante, y relacionado con la mirada de tumbas/muertos brillantes por su gloria (*kleos*). El capítulo quinto está dedicado a la expresión de amistad en los epigramas funerarios, especialmente a aquellos dedicados a mujeres por mujeres, excepcionales todavía en época clásica. Una discusión inicial del significado y uso de los términos φιλότης, ἑταῖρα y πιστή dan pie a la interpretación del epitafio dedicado por Euthylla a su amiga Biote considerando, en oposición a otras interpretaciones, el término *hetaira* en su sentido antiguo noble y homérico, y a un *excursus* sobre las relaciones femeninas en la poesía de Safo con paralelos epigráficos y mención de otras expresiones de amistad femenina como las de la poetisa Erinna en el s. IV a.C. En relación con el tema de la amistad la autora comenta el epitafio de Menestheus, del s. VI a.C., el término raro φιλημοσύνη y la relación entre *eromenos* y *erastes* a raíz de la iconografía, en este caso sí erótica, de la estela. El capítulo sexto vuelve sobre el tema femenino, recogiendo varias de las ideas expuestas anteriormente y añadiendo otras a la luz de nuevos epitafios. El tema en este caso es el de la relación entre esposos. Aparte de la constatación de que pocos epitafios están dedicados a sus mujeres por hombres antes del s. V, la autora dedica especial atención a los términos y expresiones que, cada vez con más frecuencia alaban a las difuntas, a pesar de la imagen de la esposa que presenta Pericles en su discurso a los caídos en la guerra. Haciendo de nuevo un uso muy productivo de la lírica arcaica, González comenta un epitafio de Quíos, y especialmente algunos términos como χρεστή y el antropónimo de la difunta, Μελίτη, en relación con el poema de Semónides contra las mujeres y con el apoyo de Aristóteles, y con apoyo también de la propia estela, cuya iconografía responde a los códigos de un buen matrimonio. Especial dedicación en este capítulo recibe el término εὐσέβεια, raro en epigrafía funeraria, pero importante en relación con la mujer, y que la autora va a retomar en el último capítulo.

En distintos lugares del libro la autora hace referencia al hecho de que en los epitafios de época arcaica y clásica no se menciona la causa de la muerte. El capítulo séptimo está dedicado a las dos excepciones a esta regla (que en realidad son tres): la muerte por parto y la muerte en el mar (y la muerte del soldado). En la búsqueda de fuentes literarias que apoyen esta norma no escrita, la autora discute un pasaje de lectura problemática de la *Vida de Licurgo* de Plutarco, llegando a la conclusión, con apoyo de testimonios epigráficos, de que, aparte de la muerte en la guerra, no es el parto, como se ha querido leer, la segunda causa de muerte que Licurgo permitía mencionar en los epitafios, sino la causa de muerte de las *hierai* (un tipo particular de personal cultural, al parecer en relación con el culto de Ártemis). A pesar de este largo *excursus* para rebatir la mención de muerte por parto en el pasaje de Licurgo, la autora presenta varios epitafios donde sí se menciona esta causa. El hápax κυμότοκος

(producto de las olas) referido a los dolores del parto en uno de ellos lo interpreta como posible expresión de la relación entre la muerte por parto y la del naufragio, y da paso al análisis de epitafios a muertos en el mar y de cenotafios de época arcaica y clásica. El libro acaba con un capítulo dedicado al aspecto religioso y poniendo de relieve, con un grupo muy particular de epitafios, el cambio de creencias que se está produciendo en el s. IV a.C. sobre el alma y el más allá. El término *eusebeia*, que había sido objeto de comentario en el capítulo sexto, donde ya aparecía como expresión de alabanza a la mujer, es retomado aquí como virtud que se premia con la acogida en los aposentos de Perséfone, diosa que empieza a aparecer en los epitafios áticos también en el s. IV, y especialmente en epitafios de mujeres. Una comparación con las laminillas órficas pone de relevancia varios paralelos tanto ideológicos como terminológicos entre éstas y epitafios en los que el *thalamos* de Perséfone es el premio por *eusebeia*, abriendo la posibilidad de que algunos de estos textos estén dedicados a iniciados en los misterios de la diosa. El capítulo termina con una referencia al soporte epigráfico de los epigramas funerarios, la piedra, a modo más de epílogo literario que de estudio propiamente dicho, haciendo una comparación con pasajes de Homero, Píndaro o Eurípides en los que se relaciona la muerte con la mirada de Medusa y la conversión en piedra, y a la vez en los que esa “muerte de piedra” va acompañada de lamentos o gemidos. A las oposiciones propias de los monumentos funerarios ya aparecidas en el libro: luz y oscuridad, sonido y silencio, se añade aquí la de lágrimas y piedra para designar la oposición entre vida y muerte.

El libro ofrece una introducción donde la autora hace aclaraciones importantes metodológicas, por ejemplo, sobre las traducciones de términos sueltos, como *arete*, o las traducciones de los epitafios que presenta. El lector puede no estar de acuerdo con la interpretación que en algunos casos traslucen esas traducciones: por ejemplo, en la traducción del epitafio de Pausimache (p. 58), el infinitivo ὄπᾶν del cuarto verso depende de ἔλιπες en el segundo, y está coordinado con el ἔχειν, que depende del mismo verbo, por lo que creo que una traducción más apropiada sería “has dejado tras de ti para tus padres que tengan dolor... y, para quienes pasan por aquí, que vean un monumento de tu *arete* y *sophrosyne*”; o en la traducción de la inscripción CEG 611 (p. 61), la última línea creo que es una oración copulativa con el verbo elidido: “es (χθὼν ἦδε) la memoria inmortal de tu sensatez”, y no explicación del término *arete* que la precede, como parece indicar la autora mediante los dos puntos. A pesar de posibles pequeños desacuerdos, las traducciones reflejan en general una interpretación claramente explicada y convincente. Se echan de menos más figuras que reflejen los comentarios iconográficos, sobre todo en algunos epitafios especialmente tratados en este aspecto; y se habría agradecido que las notas estuvieran a pie de página y

no al final del libro. Las concordancias epigráficas finales y el índice de palabras clave son de gran utilidad.

A pesar de que los temas tratados en este libro son la mayor parte bien conocidos en los estudios de epigrafía funeraria, por ser recurrentes, reciben aquí nuevos enfoques, nuevas formas de aproximación, nuevos y datos y nuevas interpretaciones de aspectos muy concretos, a veces terminológicos, que suponen un avance en la comprensión de los textos analizados y en el estudio general de la epigrafía funeraria. El libro en su conjunto es un claro ejemplo de cómo los textos epigráficos y literarios se complementan, y cómo la interpretación de unos se enriquece y perfecciona gracias a los otros mediante un análisis filológico en el sentido más amplio del término, y de la necesidad de acompañar el análisis textual con el iconográfico en los monumentos figurados.